

MEDITACIÓN III - Dar limosna

San Leo el Grande dice que la limosna es un "compañero beneficioso del ayuno espiritual". Me detuvo ese adjetivo "beneficioso". Obviamente, el santo habla de dar limosna como provechoso para nosotros, así como para aquel a quien se le da la limosna. Esto es profundamente cierto: dar limosna es beneficioso para nosotros mismos. Es un beneficio sorprendente, porque cuanto más damos de nosotros mismos, más tenemos. La cuenta bancaria crece disminuyendo. Cada vez que extraemos de nosotros mismos lo que hay en nosotros para dar, la cuenta bancaria interior se amplía. Es un fenómeno espiritual maravilloso. Por otro lado, cuanto más nos guardamos para nosotros mismos, más empobrecidos estamos, más improductiva es nuestra forma de vida. Me gustaría considerar algunas formas prácticas en las que podemos dar limosnas el uno al otro.

En primer lugar, está la limosna del espacio. Ahora, ¿qué quiero decir con espacio? A veces somos muy tacaños en la cantidad de espacio que nos daremos unos a otros para crecer, para crecer en la comprensión, para crecer espiritualmente. Podemos parcelarnos y encajonarnos unos a otros, por así decirlo, reteniendo a los demás el espacio de nuestro amor que les permite crecer. Todos necesitamos espacio para crecer, el espacio de nuestra comprensión, pero podemos ser muy tacaños, no dar espacio a los demás porque lo guardamos todo para nosotros. Cuanto más guardo para mí, más exigente soy con los demás. Como un homilista gracioso dijo una vez: "Estoy totalmente a favor del cambio, otras personas definitivamente deberían cambiar". Siempre estamos listos para decir lo que deberían cambiar los demás. Pero si nuestro amor crea amplitud alrededor de cada uno, entonces puede crecer de una manera que no podrá crecer si lo privamos del espacio de nuestro amor y comprensión.

También está la limosna del tiempo. Me refiero a esto no solo en el sentido de dar nuestro tiempo, ¡porque ninguno de nosotros tiene una gran cantidad de esto! Más bien, estoy pensando particularmente en dar nuestro tiempo de tal manera que otros no sientan que no estamos dispuestos a esperarlos, tocando nuestros dedos de los pies con impaciencia. No excluimos a un niño de siete años por no ser tan alto como un niño de doce años. No nos enfurecemos con un adolescente por no tener cuarenta años en comprensión y experiencia. Sin embargo, a menudo no estamos dispuestos a esperar el uno al otro. Nuevamente hay una gran contradicción: cuanto menos estemos dispuestos a esperar a que una persona llegue a comprender y crecer, más lentamente crecerá. Cuanto más estemos dispuestos a esperar a que llegue esa hora de comprensión más plena, apresurándola con nuestro amor sufriente, más rápido crecerá la persona. Suena absurdo pero es realmente maravilloso y cierto.

También debemos participar en la limosna del amor compasivo y sufriente. A menudo fallamos en ser compasivos porque no vemos cómo alguien podría tener algún problema en particular. "¿Cómo podría tener ese problema? ¡No lo tengo!" Dado que su problema es ajeno a mi propia experiencia, no estoy dispuesto a alcanzar el sufrimiento para tratar de comprender algo que no conozco personalmente. Esto impide el crecimiento del otro y también el mío. Tal vez la otra persona se siente tentada a pensar: "¿Cómo puede ser tan cerrado e insensible cuando todas estas pequeñas cosas me atraen hasta el corazón?" Puedes multiplicar los ejemplos de una forma interminable. Cuanto más nos acerquemos a Jesús en nuestra oración y nuestra penitencia en esta Cuaresma, más seremos alentados a esa limosna de comprensión compasiva, porque él es el único que entiende a todos por completo.

Entonces, demos estas limosnas el uno al otro, y encontremos muchas más formas de dar limosna a esta Cuaresma.

Adaptado de: Madre Mary Francis. Un tiempo de renovación: reflexiones diarias para la temporada de Cuaresma. Ignatius Press. Versión Kindle. VIERNES DE LA CUARTA SEMANA DE ALQUILER
Almsgiving